

## Viajando por las estrellas

Érase una vez un gato que se llamaba Amets. Tenía una hermana que se llamaba Sira. Vivían en el castillo de La Adrada y lo que más les gustaba eran las estrellas. Su sueño era viajar en un cohete por el espacio. Así que construyeron un cohete y viajaron. Aterrizaron en la Luna e investigaron por los cráteres y encontraron un marciano atrapado en un agujero estrecho, por eso estaba atascado. El marciano se llamaba Sap. Era verde y tenía la cabeza con forma de gota de agua y una antena en la punta. Vivía en Marte pero fue a la Luna de vacaciones, su nave se estrelló, Sap rodó por el suelo y se cayó en el agujero. Sira y Amets le ayudaron a liberarse y se hicieron amigos. Después engancharon la nave de Sap a la suya y se fueron a Marte. Por el camino observaron las estrellas, vieron estrellas fugaces y pidieron muchos deseos. También vieron meteoritos y tuvieron que esquivarlos.

- Ha sido muy divertido – dijo Sira.

Tardaron 5 horas en llegar a Marte, porque estaba lejísimos. Aterrizaron al lado de la casa de Sap. Sap tenía un hermano que se llamaba Lub. Era como él pero con la cabeza al revés y la antena arriba en el medio. Los cuatro juntos fueron a ver Marte que era rojo y hacía mucho calor. Cuando volvieron a casa de Sap y Lub le preguntaron a su madre si podían ir con Sira y Amets a la Adrada y les dijo que sí. Le prometieron que a la vuelta le contarían todo lo que les había pasado y la mamá les dijo que gracias. Entre todos arreglaron la nave de Sap y Lub y les gustó mucho. Amets y Sira pensaron que se iban a ir de vacaciones a Marte un mes si y un mes no y que Sap y Lub en ese mes irían a verles una semana porque no podían aguantar mucho tiempo el frío si no era Navidad. Al final se fueron toda la familia de Sap y Lub a La Adrada. Cuando llegaron a Sira y Amets les enseñaron el pueblo y vieron todas las luces que habían puesto. Había trineos, renos, un Papá Noel, regalos con luces y árboles con bolas de purpurina plateadas y de colores. Ellos también decoraron el castillo y el jardín. Por la noche cenaron todos allí. Lo que más les gustó a los invitados fueron las hamburguesas, nunca las habían probado. Jugaron con los walkie-talkies y durmieron en una tienda de campaña en el jardín. Todos se divirtieron y fueron amigos para siempre.